

María Wonenburger

La atrevida matemática a la que nuestro país dio dos veces la espalda

M^a José Souto Salorio i Ana Dorotea Tarrío Tobar

Next Door Publishers. Pamplona, 2024

La historia de María Wonenburger es un relato que puede ser común al de muchas mujeres que vivieron las trifulcas más dolorosas a las que nos sometió el franquismo. La protagonista de esta historia verídica es una chica, hija de una familia republicana que vivió bajo el control del régimen franquista. Su entorno sociocultural era bastante estimulante, en una casa en la que se leía y había una importante vinculación con el mundo de la cultura, en general. En su pasado, en tiempos de la república, se habían vivido amistades con personas destacadas de la intelectualidad, al igual que ligeros o contactos indirectos con figuras como Salvador Dalí, Federico García Lorca, Picasso y otros personajes de reconocido nivel.

Ya desde pequeña, María manifestó un interés infranqueable por las matemáticas y no escatimó esfuerzos ni sacrificios para recorrer el camino que debía llevarlo hacia el estudio profundo de esta materia. Cabe recordar que, en los años 50, la asunción estos afanes por una chica joven comportaba superar una ingrata carrera de obstáculos, llena de cuestionamientos y barreras.

María Wonenburger era poseedora de una gran memoria y capacidad de retención de los conceptos aprendidos, lo que fue convirtiéndola en una referente para ser consultada por todos los profesionales de su entorno. Estamos hablando de la universidad y de estudios muy especializados, pero no debemos olvidar que también hablamos de una época gris, con instituciones encerradas en sí mismas y sin ninguna proyección hacia fuera, especialmente en el extranjero. Añadida a esta condición endémica de la universidad en tiempos de Franco, debe tenerse en cuenta que su condición de mujer multiplicaba las pegas y dificultades para su desarrollo personal e intelectual. Pese a estos obstáculos, logró su licenciatura, con un expediente excepcional que incluía 12 matrículas de honor. Se puede deducir que este aval le dio fuerzas y confianza para superar las adversidades que le comportaba su identidad y de dónde obtuvo las energías necesarias para configurar una enérgica valentía para seguir avanzando.

Pudo realizar la tesis doctoral, en un ambiente de pobreza social y cultural en la España de aquellos tiempos, que comportó arduos escollos en la realización de los trámites administrativos en una insoportable densidad burocrática. Se halló enfrentándose a la incomprensión administrativa, donde tuvo que luchar contra la intolerancia incluso en la gestión de las convalidaciones de las materias alegadas. Todo

ello supuso que su tesis hecha en España comportó la escalofriante cifra de 40 años para ser reconocida.

A pesar de todos estos impedimentos, supo aprovechar el conocimiento de los movimientos más vanguardistas de Estados Unidos, donde pudo ir con una beca a ampliar sus conocimientos. De ahí fue reclamada a Canadá, a cargo de prestigiosos matemáticos, sobre todo gracias a sus amplios conocimientos en álgebra.

Como profesora universitaria, siempre fue una gran impulsora de las capacidades de su alumnado, lo que aprovechó para darles la confianza necesaria para avanzar y progresar. Como consecuencia de todo ello, tuvo una amplia actividad en las tareas de investigación, discusión y docencia, de la que se beneficiaron cientos de alumnos, entre ellos los 26 a los que dirigió las respectivas tesis doctorales.

Viendo la evolución vital y personal de María Wonenburger, no cuesta demasiado entender cuál es el significado psicológico de la resiliencia y la capacidad indiscutible de una persona que supo luchar sin rendirse para conseguir sus objetivos. El ejemplo de nuestra doctora es un ejemplo muy ilustrador y puede hacernos entender que la convicción con la que una persona lucha por llegar a sus objetivos es la principal fuerza que puede impulsar este indiscutible esfuerzo.

Igualmente, entre todas las personas que la conocieron y trataron con ella, han destacado su calidad humana, su cercanía afectiva y su calidad como amiga de quienes estaban a su alrededor. Su paso por la universidad de Indiana le permitió sentirse feliz, al tiempo que llena de satisfacciones profesionales y con condiciones idóneas para disfrutar de la vida y el trabajo. Estas condiciones, junto con su alta condición humana y su dignidad natural, siempre alejada de las pretensiones, la dotaron de un amplio e intenso entorno a amistades. Naturalmente, su prestigio como docente e investigadora le llevó a publicar una gran cantidad de artículos, al tiempo que participó en varios congresos y dio un gran número de conferencias.

En su edad más madura, regresó a su Galicia natal para cuidar de su madre, a principios de los años 80. Y siguió viviendo, jubilada, hasta su muerte, en 2014.

Siempre ha sido recordada como una excelente matemática, constantemente predisposta a ayudar y colaborar con colegas y estudio

Jaume Forn i Rambla